

leer mi segunda carta contra Revilla, y para juzgar lo que digo de Vives, se limita á transcribir un párrafo en que V. resumió, con la brevedad que á su intento convenía, mis conclusiones. Y luego hace mil apóstrofes y mil aspavientos, porque llamamos al *neo-platónico* Vives, «predecesor de Bacon», y dice que «nos ha cogido en una contradicción grande», y nos invita á que «sin subterfugios de ningún género» (no califico esta frase, porque basta copiarla: ¿cuándo hemos empleado subterfugios?) le probemos, texto á mano (será *en mano*), con citas de Vives, «que fué á un tiempo peripatético y ramista, escéptico y partidario de las ideas innatas, baconiano y sensualista», etc.

¡Pues la cosa tiene dificultad! Aunque estoy en viaje, y tengo á mano pocos libros, no tan pocos que falte en mi maleta algo de Vives, con lo cual hay sobrado para dar gusto al Sr. Perojo.

Si á cada texto de los que voy á citar quiere que añada otros ocho ó nueve del mismo tenor, no hay inconveniente.

*Sensualismo.* *Ingedimur ad cognitionem rerum januis sensuum, nec alias habemus clausi hoc corpore; ut qui in cubiculo tantum habent speculari unum qua lux admittitur, et qua foras prospiciunt nihil cernunt nisi quantum speculari illud sinit.* Lo cual, en castellano, quiere decir: «Entramos al conocimiento de las cosas por las puertas de los sentidos, y no tenemos otras, mientras estamos encerrados en este cuerpo, á la manera que los que están en una habitación donde sólo entra la luz

» por una vidriera, no ven más que lo que aquella vidriera les consiente ver». Este pasaje es del tratado *De prima philosophia*, perteneciente al año 1531, en que (según las cuentas del Sr. Perojo) Vives debía de ser *neo-platónico*. ¡Buen platonismo está el de ese trozo! ¿Se quiere otro más claro aún, y que no deje lugar á dudas? Pues en el tratado *De anima et vita* se lee esta proposición: *Prima ergo cognitio est illa sensuum simplicissima, hinc reliquae nascuntur omnes*; lo cual quiere decir en nuestra lengua: «El primer conocimiento y el más sencillo es el de los sentidos: de aquí nacen todos los demás». Y el libro de donde está tomado es de los últimos que compuso Vives.

*Baconismo.* Dados estos precedentes, ya no se escandalizará el señor del Perojo porque supongamos al *neo-platónico* (!) Vives predecesor del *empírico* ó *experimentalista* Bacon. Y así es la verdad. Vives, en el libro I *De prima philosophia*, declara *natural é infalible* el testimonio de los sentidos y de la experiencia: *Naturaliter dicuntur judicari quae ab omnibus eodem modo et semper, ut quae usurpantur a sensibus. Quod naturaliter est, non potest esse ex falso*; que, traducido, es: «Llamamos natural al juicio que es siempre y para todos el mismo, como es el que versa sobre las cosas que conocemos por los sentidos. Lo que es natural no puede ser falso». ¿Cómo se constituye para Vives la ciencia experimental? Del mismo modo que para Bacon. Allá va una muestra, tomada del mismo tratado: *Ex singulis enim aut quae viderunt oculi vel audierunt aures et*

*alii sensus in sua quisque functione cognoverunt, mens nostra praecepta efficit universalia, postquam illa inter se contulisset nec quidquam simile observaret in contrarium.* Que en romance es como si dijéramos: «De todas y cada una de las cosas observadas por los sentidos, deduce el entendimiento los universales, después de comparar los datos unos con otros y ver que nada hay en contrario». Es decir: observación, cotejo, inducción. Total: empirismo puro. Así se forman los universales. ¿Confunde Vives la observación con la experimentación? De ningún modo. Á la primera la llama *observatio et usus rerum*; á la segunda, *experimentatio*. ¿Cómo adelantan las ciencias naturales? Empleando los dos procedimientos. ¿Cómo se comprueban los universales así obtenidos? Sujetándolos á nueva experimentación. *Ex particularibus aliquot experimentis colligit mens universalitatem, quae compluribus deinceps experimentis adjuncta et confirmata, pro certa explorataque habetur.* Digámoslo en lengua vulgar: «De algunos experimentos particulares deduce el entendimiento el principio general: y comprobándole luego con muchos experimentos, podemos asegurarnos de su certeza». Este pasaje es del primer libro *De tradendis disciplinis*. Si ahora quiere el señor del Perojo enterarse de las demás condiciones que Vives señala á la experiencia, siempre en sentido baconiano, vaya á mi carta segunda contra Revilla, que allí transcribo un pasaje relativo á esto. Y allí está copiado á continuación otro, que es la condenación anti-

cipada de los extraviados *experimentalistas*, porque nuestro filósofo atendía á todo.

Ahora vamos á ver una cosa del todo distinta.

*Ideas innatas. Et quemadmodum vis quaedam indita est terrae ad producendas herbas omnis generis, ita animae nostrae.... artium omnium ac disciplinarum sunt indita semina. Sunt anticipationes et monitiones a natura impressae et infixae. Ea est causa cur puer evidentissime veritati statim consentit, nunquam antea visae.* Esto es: «Á la manera que la tierra posee una virtud natural para producir todo género de hierbas, así nuestra alma posee las semillas de todas las artes y ciencias. Son como unas anticipaciones y advertencias impresas y grabadas en nuestra alma por la naturaleza. Esta es la razón de que el niño consienta con plena evidencia á la verdad, sin haberla visto antes». ¿De quién es este pasaje? Del mismo filósofo que los anteriores. ¿Está tomado de alguna obra compuesta en distinto período que las demás? No: se lee en la *De tradendis disciplinis*, donde está la proclamación del experimentalismo antes transcrita. ¿Y en qué parte del libro? Inmediatamente después del pasaje *empírico* que copiamos antes. ¡Buenos andan los dos períodos de la vida filosófica del ilustre valenciano que señalaba el señor del Perojo! ¿Se quieren otros pasajes del mismo sabor? Allá van dos: *Mens humana, quae est facultas veri cognoscendi, naturalem quamdam habet cognationem atque amicitiam cum veris illis primis et tanquam seminibus, unde reliqua vera nascuntur.* Esto es: «El entendimiento humano,

» que es facultad de conocer lo verdadero, tiene  
 » estrecho parentesco y amistad con aquellas  
 » verdades ó semillas primeras, de donde nacen  
 » todas las demás verdades». Y prosigue diciendo : « De aquí nació la opinión platónica, según  
 » la cual recordamos y no aprendemos, porque  
 » las almas de los hombres han tenido el conoci-  
 » miento de muchas y grandes cosas antes de ser  
 » sumergidas en los cuerpos. Pero realmente no  
 » tienen más noticia que la que los ojos pueden  
 » tener de los colores, antes de verlos; es decir,  
 » potencia, no acto. De estas primeras verdades  
 » va deduciendo la inteligencia otras, como de  
 » las semillas crecen las plantas». Este pasaje,  
 cuyo texto no copio, porque no es necesario y  
 quiero abreviar, está en el libro *De instrumento  
 probabilitatis*.

*Ramismo.* Vives no es discípulo, sino maes-  
 tro de Pedro Ramus, y esto debe constar ante  
 todo. Por lo demás, abundan las pruebas. ¿Qué  
 atacó Pedro Ramus? La dialéctica de Aristóteles.  
 Pues Vives nos dice en el libro III *De causis corrup-  
 tarum artium*, que de las partes del *Organon* las  
*Categorías* son embrolladas, confusas é incomple-  
 tas; que el libro de la *Hermeneia* pertenece á la  
 gramática y no á la lógica; que los *Analíticos  
 primeros* son útiles, agudos y doctos, pero están  
 llenos de cuestiones superfluas; que los *Analíti-  
 cos posteriores* no pertenecen á la dialéctica, por-  
 que tratan de la *demonstración*, y ésta no la alcanza  
 la lógica, y que los *Tópicos* son un índice de  
 botica, aunque tienen buenas cosas. Tras de esta

discepción, que es larguísima, por lo cual no la  
 reproduzco, cierra contra Porfirio y los ave-  
 rroistas. Y ha de observarse que casi todos los  
 argumentos de Vives contra el Estagirita fueron  
 reproducidos exactamente por Ramus, aunque  
 con menos tino<sup>1</sup>.

Ahora volvamos la hoja :

*Aristotelismo.* En el tratado *De disciplinis*, que  
 es exactamente una continuación del anterior,  
 en la cual el filósofo se propone edificar un mé-  
 todo de enseñanza sobre las ruinas amontonadas  
 en los siete libros precedentes, ¿qué *lógica* re-  
 comienda? La de Aristóteles, escardándola de  
 todo lo superfluo. ¿Qué es Aristóteles para Vives,  
 desde el primero hasta el último de sus tratados?  
 «El más docto y perspicuo de los filósofos gen-  
 tiles.» ¿Qué libro de *Metafísica* recomienda al  
 que siga su método? El de Aristóteles. ¿Quién,  
 entre los infieles, se elevó más en la considera-  
 ción del fin del hombre? Aristóteles, según el  
 autor de los libros *De veritate fidei christianae*.  
 Y si quisiera transcribir ditirambos en loor de  
 Aristóteles, hay en Vives dos ó tres á pedir de  
 boca.

No era difícil prolongar este análisis. ¿Quiere  
 ver el señor del Perojo á Vives, afirmando la  
 subjetividad de las sensaciones, á la manera car-  
 tesiana...., digo mal, la subjetividad de *todo*  
 conocimiento, y pasar más adelante, y declarar

<sup>1</sup> Y reproducidos también por el insigne filósofo escocés  
 William Hamilton en su ensayo contra la *Lógica* del Dr. Wa-  
 theley.

con Protágoras que el hombre es la *medida de todas las cosas*? Pues en el *De prima philosophia* leemos: «*Ergo nos quae dicimus esse aut non esse, haec aut illa, talia aut non talia, ex sententia animi nostri censemus, non ex rebus ipsis: illae enim non sunt nobis sui mensura, sed mens nostra. Quocirca censendae sunt nobis res non in ipsorum nota, sed nostra aestimatione et iudicio*». Lo cual reza así en el habla materna: «Cuando decimos que una cosa es ó no es, ó que es de este modo ó del otro, juzgamos por el parecer de nuestro ánimo, no por las cosas en sí. La medida de las cosas para nosotros es nuestro entendimiento, no las cosas mismas». ¿Quiere verle escéptico ó poco menos? Pues repare el trozo en que parece dudar hasta de la posibilidad de la *demostración*<sup>1</sup>. Y así podríamos continuar *usque ad infinitum*, que textos hay para todo.

¡Estas son las grandes contradicciones en que nos ha cogido el señor del Perojo, y que le han dado pie para llamarnos admiradores *faciles*, y calificar de entusiasmo *a priori* el nuestro, y decir que somos *poco serios*, y despreciar nuestros datos, como si él los diera buenos ni malos<sup>2</sup>! Contradicciones que pueden apoyarse en textos expresos y que no admiten interpretación ni doble sentido. ¿Y no tenemos derecho para seguir afirmando que no han leído á Vives los

<sup>1</sup> Lib. III *De causis corruptarum artium*.

<sup>2</sup> Bueno será advertir que toda su erudición sobre este punto está tomada de un detestable artículo del *Dictionnaire de sciences philosophiques*.

que nos piden en son de mofa cosas que con tan poco trabajo podemos presentar? ¡Estos son los errores estupendos y los engendros sobrenaturales!

Y si ahora me objeta el señor del Perojo «¿cómo nacen de Vives cosas tan opuestas y discordantes?», no tengo más que remitirle á la página 333 de su aborto, en que dice ni más ni menos lo siguiente: «Kant no es un simple creador de un sistema, sino el creador de una escuela, de un período histórico. En él se funden las dos direcciones en que venía dividida la filosofía. De Kant... arrancan multitud de direcciones: la idealista de Fichte, Hegel y Schelling, la pesimista, la realista, la experimental y todas las que hoy llamamos neo-kantianas, positivistas, naturalistas, etc. Sólo los que inician un período pueden producir creaciones tan aparentemente opuestas, pero que se explican y resuelven con facilidad, retrocediendo á la fuente madre de sus diferentes cursos.» Este párrafo viene clavado á mi asunto, con poner Vives donde dice Kant, y hacer luego en los nombres de escuelas las respectivas sustituciones.

Ahora retrocedamos á la *fuentes madre* para ver cómo en Vives se explican y resuelven las que parecen contradicciones. Advierto que algunas lo son ó me lo parecen realmente, aunque me las explico, habida consideración al tiempo crítico en que escribía Vives, como me explico las inconsecuencias de la *Razón práctica* respecto de la *Razón pura*. Esto, aparte de las debilidades,

flaquezas y vacilaciones inseparables del entendimiento humano, aun en gigantes como Platón y Aristóteles. Por eso no extraño que de vez en cuando asomen la cabeza en Vives ciertas ideas que no apruebo, y que, por otra parte, riñen con el resto del sistema. La fecundidad portentosa de aquel *sembrador de sistemas* las engendra: su juicio reposado y certero, como pocos en el mundo, las mata en seguida. Tiene la doctrina de Vives, como yo la entiendo, la ventaja grande, y por muy pocos alcanzada, de abrazar con lucidez igual todos ó casi todos los términos de la indagación filosófica. De aquí resulta que en ocasiones parece que da predominio á un elemento, y en ocasiones á otro, lo cual es fuente de contradicción para quien esté acostumbrado á ver un solo aspecto de las cosas, y ese mal. Pero todo se explica refiriéndolo al principio capital del sistema. Éste no es otro que *la conciencia humana en toda su amplitud*, lo mismo que en la moderna escuela escocesa; pero más amplia y libérrimamente entendido. ¿Cómo caben dentro de este sistema las *semillas innatas*? Vives nos ha dado la respuesta: *en potencia*, no en *acto*, es decir, no como *ideas*, sino como disposición para formarlas, como actividad del alma anterior á las sensaciones. ¿Por dónde comienza *históricamente* el conocimiento? ¿Nacen de los sentidos las demás ideas? No, sino de la actividad del alma que trabaja sobre el dato de la experiencia. Pero *histórica y ocasionalmente* puede

decirse que nacen de los sentidos, y por eso Vives unas veces les atribuye un origen, otras otro, y por eso unas veces parece *partidario de las ideas innatas*, otras *sensualista*. ¿No hay más ideas que las que directa ó indirectamente se fundan sobre el dato sensible? En modo alguno. Hay en el hombre otra facultad superior y capaz de las ideas puras, *capaz de la divinidad*, es decir, de llegar á ella. ¿Qué facultades tiene, pues, el hombre, prescindiendo de la primitiva actividad del alma? Seis, en concepto de Vives; á saber: los *sentidos*, que perciben los objetos sensibles particulares; la *fantasia*, que percibe las cualidades sensibles generales; el *juicio*, facultad de comparación, y la *razón*, facultad de las ideas puras. La *conciencia humana*, pues, está completa.

¿Por qué ensalza Vives la *experiencia*, sin que por eso debamos calificarle de *empírico*? Porque la experiencia es el instrumento propio de las ciencias naturales. Él lo dice expresamente. Pero la *experiencia*, á juicio de Vives, ha de ser guiada por la *razón*, que es como el piloto en la nave. De otra suerte, la *experiencia* será fortuita y *el arte incierto*. ¿Quién puede decidir si las condiciones de lugar, tiempo, etc., en la *experiencia* han sido cumplidas, y si la *experiencia* es válida? La *razón*, que está sobre la *experiencia*. Pero la *experiencia* cabe perfectamente en el sistema de Vives, aunque no es *única*, como en el de Bacon, sino que está en su propio lugar y con su valor legítimo.

La contradicción *aristotélico-ramista* es fácil de explicar. Vives no ataca á todo Aristóteles; se fija principalmente en la *Dialéctica*, y no quiere destruirla, sino depurarla de lo que él juzga inútil. Por eso es *ramista* (antes de Ramus), porque censura algunas partes del *Organon*; y es *peripatético* porque acepta otras, y en la esencia lo acepta todo, con un poco más de procedimiento *inductivo* y un poco menos de *deductivo*. Respecto de la Física, juzga que no se ha de tener á Aristóteles por el límite de la inteligencia humana, y que el gran maestro es la naturaleza *observada* y *experimentada*.

Los vislumbres escépticos no son más que excesos de criticismo ó ráfagas pasajeras. Por lo demás, no sólo de los sistemas citados, sino de algunos otros, se pueden encontrar formulados claramente los principios en sus obras. Hasta tiene más de un pasaje *tradicionalista*, en que parece rebajar las facultades humanas y fundar toda enseñanza en la *palabra*, al paso que en otros anatematiza como en profecía el *escepticismo místico* de los Pascal, los Huet y los Donoso Cortés, afirmando con maravillosas palabras, como él sabe encontrarlas siempre, el poder é independencia de la razón en las cosas que son de su esfera.

Cómo entendía Vives esta independencia, qué límites la puso y en qué sentido es partidario del *libre examen*, sábelo quien haya tomado alguna vez sus libros en la mano. Vives no exa-

gera nada ni incurre en herejías. Era católico piadosísimo, y consideraba como *juegos pueriles* (*pueriles lusus*) todas las ciencias que directa ó indirectamente no sirviesen para el gran fin. Aunque contemporáneo y amigo de algunos de los corifeos de la Reforma, jamás se rindió á sus halagos ni empañó en un ápice la pureza de su fe católica y española. La intolerancia que él combatió no es la de la Iglesia, sino la de las escuelas. Una de las razones que más excitan sus iras contra Aristóteles y Averroes, es la impiedad de las consecuencias que algunos sacaban de estos autores. La tercera parte de sus obras son tratados ascéticos á cual más ortodoxos. Acaudilló el Renacimiento sin contagiarse con ninguna de sus exageraciones. Como católico y como español, el hijo de Blanca March es una de las figuras más simpáticas de nuestro gran siglo. ¡Qué extraño que nos refugiamos bajo su bandera!

No son sus nietos *legítimos* los impíos de nuestro tiempo, ni nadie ha dicho semejante cosa. Son, á lo más, descendientes de una rama ilegítima, que en cada individuo ha ido bastardeándose más y más y mezclándose con peor sangre. Pero esto reza con los impíos de veras, no con los de la *Contemporánea*, que son gente inofensiva y de pocas agallas.

No he leído en los días de la vida rasgo más chistoso que aquel apóstrofe del Sr. Perojo: «¡Oh, Vives, ilustre pensador!...» Me trae á la memoria aquel de Diderot que tanto hizo

reir á Voltaire : «¡Oh, Rousseau, mi bueno y respetable amigo!» Veo que ciertas lindezas retóricas aún deben de estar en auge allá por Heidelberg.

Y luego cita en vano, como si dijéramos en falso, al pobre Gassendi, en el prólogo *de su obra*, sin decir *cuál*, siendo así que escribió siete tomos en folio. Pero yo lo diré por él. El pasaje en que Gassendi habla de Vives está en el premio de las *Exercitationes Paradoxicae adversus Aristotelicos*. ¿Y sabe V. cuál es el temor de que dice Gassendi que le libró la lectura de Vives y de Charron? El temor á los *peripatéticos*, y á lo arraigado de tal escuela. No se nos venga, pues, con *temores*, que los hay de muchas clases en el mundo, y no ha sido el de la Inquisición el más fuerte.

Tan enterado está de las cosas de Charron, que le llama *amigo* de Vives, cuando ni siquiera fueron contemporáneos, y el libro *De la sagesse* se imprimió en 1601, cuando ya Vives pudría en el sepulcro desde 1546. Pero de estas hay tantas, que ya es pesadez señalarlas. Hora es de cerrar esta carta. Las tres páginas en que habla de V., á V. le tocan, y V. sabrá dar cuenta de ellas.

Una observación final sobre el proceso de Servet. El catolicismo puede ser *intolerante*, porque es *infalible* y proclama esta infalibilidad; el *protestantismo*, es decir, *el libre examen*, no tiene el derecho de serlo nunca, so pena de faltar á su esencia misma. Y bueno es saber que el primer

proceso de Servet, el de Viena del Delfinado, se formó por intrigas y manejos de Calvino, manejos odiosos y viles, si los hubo nunca. El tribunal que allí le procesó no era la *Inquisición*, sino un tribunal eclesiástico ordinario, que, entre paréntesis, sólo fulminó la sentencia cuando ya el pájaro había escapado de la jaula, y, según toda probabilidad, haciéndole puente de plata sus carceleros, y hasta el Obispo, que le estimaba mucho como médico. El suplicio de Servet (ya lo dijo Voltaire) es mil veces más censurable que todas las hogueras de la Inquisición española, porque éstas no abrasaron á un solo sabio.

Y basta ya de *perojismo*. Por todo lo que el director de la *Contemporánea* dice de mí, no he de quejarme. Motivos tiene por aquella endiablada frase para estar de mal humor conmigo. Yo no le cité ni censuré como *filósofo*, ni había para qué, sino como á uno de los infinitos que exornan y atavian con peregrinas galas nuestra pobre lengua. Lo que procedía después de esto era enmendarse, y el señor del Perojo se enmienda escribiendo un artículo donde, entre otras gallardías de estilo, se halla un *à fuer de ser pesados*, capaz de conmover en sus cimientos á la Academia de la calle de Valverde.

Sé, por experiencia propia, cuán fácilmente se deslizan en artículos de revistas y periódicos incorrecciones graves, como aquel *rebajar por bajo* y aquel *ocuparse de*, que nos espetó en la

de marras el señor de la Revilla, con ser catédrico de literatura, y escritor que, cuando quiere, habla bien el castellano. Pero no comprendo que se deslicen, ni aun en conversación familiar, vocablos y frases con sentido absolutamente diverso del que tienen en la lengua. *A fuer de* podrá significar en el castellano de Heidelberg *á riesgo de*, pero, lo que es en nuestra tierra, significa una cosa distinta, y conforme en todo con el origen del modismo. Estas que parecen puerilidades, son cosas serias. La perversión de la lengua indica siempre perversión y trastorno en las ideas. Por eso, apenas se puede hoy coger un libro español, sin que se revuelvan los hipocondrios. De esto á la lengua franca de los piratas argelinos no hay más que un paso. Cuando un pueblo llega á no entenderse, y cada individuo se forja una lengua aparte, á ese pueblo se le llevan infaliblemente, y á todo andar, los demonios.

Suplico, finalmente, al Sr. Perojo que en las invectivas que dirija contra mí no incluya al Sr. Laverde, de cuyos zapatos no merezco yo desatar la correa, ni lo merecen el Sr. Perojo ni el Sr. Revilla, ni otro alguno de esa *schiera infinita d'immortali*. El Sr. Laverde, que, como hombre, es un ángel, sin más defecto que la *tolerancia* excesiva, es, como literato y erudito, una de las glorias más puras y acrisoladas de la España de nuestros días. Nadie le excede en amor á la ciencia y en inteligente laboriosidad (harto mal recompensada por desdicha), y poquisimos

se le acercan en la erudición, que es inmensa, en el gusto finísimo y delicado, en el juicio alto, firme y maduro. Sus ideas, sus proyectos todos, llevan un sello de grandeza que asombra. Oprimido por dolores tenaces y heroicamente sobrellevados, que ya en vida le dan la corona del martirio, no vive ni respira sino para la ciencia patria. Hablista castizo, poeta genial y de una pureza exquisita, prosista limpio y acendrado, su nombre y sus escritos están demasiado altos para que puedan alcanzarlos los mal certeros tiros de la insolencia racionalista. Ahora que me separan muchas leguas de mi buen amigo, y él no puede borrar este párrafo, repito, con toda la efusión de mi alma, que soy indigno de figurar á su lado, ni aun en los artículos del Sr. Perojo, como no sea en concepto de aprendiz y discípulo obscuro.

Adiós, por ahora, amigo mío. Continúe el señor del Perojo sus doctas lucubraciones; forme un *martirologio de científicos* quemados por la Inquisición, ya que (según él) *es larga la lista*; repase un poco en el *Arte* de Nebrija la declinación de *efficiens*, *efficientis*, que va por *prudens*, *prudentis*, y en el *Diccionario de la Academia* la definición del modismo *á fuer*; descubra esas obras inéditas en que Vives fué *escolástico entusiasta*, y escriba luego contra mí más pliegos que legajos tiene el Archivo de Simancas, si es que los suscritores de la *Contemporánea* son de tan buena pasta que quieren, no ya *leer* (que fuera mucho pedir), sino *contemplar*, artículos tan exorbitan-



tes é inverosímiles como el de *La ciencia española bajo la Inquisición*.

Y V., amigo mío, que estará ya cansado del fárrago presente, en que casi he excedido, á fuer de molesto, al Sr. Perojo, no le deje de la mano, sino cumpla y ejecute en él la justicia, como de V. se espera.



V.

LA « ANTONIANA MARGARITA » DE GÓMEZ PEREIRA.

Carta al Sr. D. Juan Valera, de la Academia Española.

**M**i docto amigo: A V., que es de los pocos y escogidos defensores del pensamiento nacional y castizo, enderezo esta carta, con el declarado propósito de arrimarla á buena sombra, y cubrir mis audacias (ya que pasa por atrevimiento nefando toda palabra de paz y de justicia hacia la antigua España) con el nombre y la amistad del escritor que hoy simboliza entre nosotros la alianza de la pureza clásica y de la gracia española. Mi voz tendría poca ó ninguna autoridad para que se leyeran y tomasen en alguna consideración mis escritos. Y casi estoy tentado á no firmarlos. V. sabe cómo he sido recibido en esta república de las letras, de ordinario